



María Jesús Torres Jiménez, *Los romances de san Juan de la Cruz. Estudio interdisciplinar*, Grupo editorial Fonte, 2017.
351 págs. ISBN: 978-84-8353-851-7.

Con este estudio de María Jesús Torres Jiménez nos adentramos en un sugerente análisis que nos acerca a los romances de san Juan de la Cruz, una parte de la obra lírica del Santo a la que no siempre se ha atendido bien. La autora, especialista en la poesía de san Juan de la Cruz, plantea el trabajo desde muy diferentes perspectivas, y construye así una explicación que atisba la creación del gran poeta místico a partir de diferentes ángulos de observación, pero siempre desde la rendida admiración y el aprecio experto ante una obra literaria que, para la autora, ha de ser valorada y discernida a la luz de diferentes prismas de interpretación. Disponerse a abordar una obra como la de san Juan —también una parte de ella— ha de reconocerse como un empeño del mayor calado, por hallarnos, como decía Valente ante una «palabra infinitamente abierta, palabra que no encuentra final» (Valente 1991, pág. XVII).

Todos los datos y conclusiones que la autora presenta aquí son fruto de una profunda y detenida investigación doctoral que, gracias a esta publicación, nos permite conocer los aspectos más relevantes y de mayor alcance sobre los que María Jesús Torres ha elaborado un acendrado trabajo. En esta orientación la autora se detiene, por ejemplo, en ponderar el atractivo que la figura humana del escritor irradia inevitablemente. Pero quizá es además especialmente relevante tener en cuenta esta monografía por mostrarnos la manera en que en los diez romances objeto del estudio se pergeña la grandeza de la voz poética de san Juan en sus obras místicas y doctrinales posteriores.

El apartado introductorio —*Estudio preliminar. La poética sanjuanista*— traza, como es de rigor, el marco general en el que anclar y ubicar el objeto de estudio. En cuanto al ambiente de la época, lo acerca a través de un conjunto de plásticas pinceladas para revivir el clima religioso, cultural y social de la España del siglo XVI. Entre el haz de trazos esclarecedores que proporciona se encuentra sin duda la información que recoge sobre el floreciente clima literario del momento y las influencias más marcadas sobre el autor: el triunfo del petrarquismo imperante, también en ámbitos conventuales, con poemas de inspiración religiosa, por ser práctica habitual dar entrada en la poesía religiosa a mate-

riales profanos, «vuelos a lo divino». O igualmente el arraigo y gusto contemporáneo por las formas poéticas tradicionales, romances, glosas...

Es en este capítulo inicial en el que se puede constatar el exhaustivo «barrido» efectuado de la bibliografía especializada: se rastrean así todas las grandes monografías de referencia, con nombres de especialistas tan ilustres como Dámaso Alonso, Emilio Orozco, López-Baralt, Cristóbal Cuevas, como también los estudios llevados a cabo por los expertos de las propias órdenes religiosas. Por conocer y apoyarse en este autorizado bagaje, la autora está en condiciones de dilucidar todos los ecos intertextuales reconocibles en los romances del gran poeta castellano. Se citan las resonancias garcilasistas, como también los intermediarios que las hicieron posibles. Es obligado recordar, por supuesto, el incommensurable legado interpretativo y esclarecedor de Dámaso Alonso, de quien Torres retoma su afirmación sobre el poder transformador de pura belleza que san Juan obtenía a partir de materiales previos: «Cada uno de estos elementos, al pasar a la poesía de san Juan de la Cruz, se transforma en belleza cimera, allá por las últimas lindes de lo posible en expresión humana».

No deja de señalar la autora hacia quién se dirigían estas creaciones poéticas, quiénes eran sus destinatarios y el propósito constructivo al que convenían: los otros frailes y monjas, que también habían profesado en los conventos, para que les sirvieran de ayuda en su propio camino de perfección. Hace más de un siglo lo proclamaba otro poeta, Cernuda: «Lo maravilloso, pues, no es sólo la perfección de su obra sino que toda esa obra, verso, comentario, aforismo o carta, fue escrita por fuerza de amor, para enseñar a otros el camino del amor. Sin propósito de gloria mundana, con una obra de reducido volumen, destinada a un grupo de fieles amigos y discípulos a quienes unía una fe y una espera común» (Cernuda 1971: 33).

Figuran también en este primer capítulo otras consideraciones relativas tanto a la diferencia entre la poesía religiosa de san Juan con respecto a la de fray Luis de León —el *Amado* de san Juan está en lo más íntimo del alma, en un sentido afectivo, mientras que la poesía de fray Luis opera en un sentido ascensional de mística intelectual—, como el principio esencial de inspiración poética: la metáfora sobre lo creado es la forma en que el mismo Dios se comunica. En una primera referencia interpretativa, María Jesús Torres apunta los elementos simbólicos y metafóricos a que la poesía sanjuanista es más proclive, desde el arquetipo de la unión conyugal, el «epitalamio» como en los poemas mayores: la llama, la noche, la fuente...

A partir de aquí, el capítulo siguiente —*Los romances sanjuanistas*: In principio erat Verbum y el *Salmo Super flumina Babilonis*— se centra en el análisis pormenorizado de la edición de los romances; se ha partido del manuscrito de Sanlúcar, que se ha cotejado con el manuscrito de Jaén; se explicitan todos los detalles de las decisiones editoras adoptadas, con datación precisa de las circunstancias de composición de los textos, a tenor de testimonios de contemporáneos. La fecha a la que se adscriben los romances es el tiempo en que estuvo en prisión, unos meses de 1577 a 1578, periodo en el que también compuso las treinta y una primeras canciones del *Cántico Espiritual*. Se procede a un estudio métrico detallado, al tiempo que se resaltan sus notas más señaladas, como su cualidad musical, sonora. Y si en el título de este trabajo se incluía la denominación de «*Estudio disciplinar*», aquí es donde más patente queda ese enfoque, pues el recurso a unas variadas fuentes

hermenéuticas, interpretativas, cobra mayor consistencia, y proliferan las referencias bíblicas, a santo Tomás de Aquino, etc.

Los dos últimos apartados se dedican, respectivamente, a cada uno de los romances escritos por san Juan: «*El romance «sobre el evangelio In principio erat Verbum acerca de la Santísima Trinidad»*» y «*El romance Super flumina Babilonis*». Se pasa así al recuento detallado de los rasgos y fenómenos caracterizadores: formas verbales (con claro predominio del imperfecto de indicativo), semejanzas (formas dialogadas, escasez de adjetivación, construcciones exclamativas, en suma, un lenguaje de «*rápida andadura*» según Dámaso Alonso), y diferencias (temas y estructuras cultos) con el Romancero tradicional. Se subraya también la ausencia de la naturaleza en el texto, que en estos romances se eleva en la abstracción referencial. La comprobación del léxico que aflora en los textos lleva a la autora a concluir que son cuatro los campos léxico-semánticos en los que se encuadra: el referido a la Santísima Trinidad, el amoroso, nupcial, el plano celestial y terrenal y, en cuarto lugar, el referido al misterio de la Encarnación y el Nacimiento. Como el impulso del neoplatonismo es tan acentuado en estos poemas, María Jesús Torres establece un parangón con otra genial creación artística, en concreto con la plástica y las figuras del Greco, en especial por la influencia del Pseudo Dionisio y su concepción simbólica de la Divinidad como luz.

Para analizar el primero de los textos, *Romances sobre el evangelio In principio erat Verbum acerca de la Santísima Trinidad*, la autora se remite al concepto teológico de la Trinidad, que descansa en el amor entre las tres personas, y señala los términos y conceptos en que se articula: *Padre, Hijo, Verbo, Espíritu, Principio, gloria, Amor* (junto con sus derivados, el término más frecuente en los romances)¹. Acompaña la explicación de todas las indicaciones teológicas y evangélicas relativas a las nociones religiosas que pueblan el romance, cuyo tema es uno de los predilectos de san Juan de la Cruz; hay abundantes remisiones a la prosa del propio autor, a sus exégesis. Está constituido por 310 versos distribuidos en nueve secuencias. El contenido global se estructura en tres planos: el celestial y divino, el terrenal y humano, y el plano en que ambos se entrelazan. Los tres primeros romances se consideran la parte más doctrinal, donde se formula el dogma, la interrelación amorosa de las Tres Personas. El romance IV presenta la Creación y la promesa de Redención que comporta, y el misterio de la Encarnación. En estos versos, la Humanidad, la *Esposa*, vive con fe y esperanza el descenso y la llegada del *Esposo*; advierte la especialista cómo, a diferencia de los poemas mayores, es el *Esposo* el que desciende, en tanto que en los poemas mayores —*Cántico espiritual, Noche oscura y Llama de amor viva*— es la *Esposa* quien busca y va al encuentro del *Amado*. Son realmente múltiples y continuas las citas de salmos y otros textos bíblicos (epístolas, distintos pasajes evangélicos) que se aportan para esclarecer el sentido de los versos en esta secuencia de romances. Del constante ensamblaje en estos poemas de contenidos de los textos sagrados se desprende para la autora que sean una «*síntesis perfecta del Antiguo y Nuevo Testamento*», por lo que en ellos se entroncan sus tres grandes poemas místicos.

El último capítulo, *El romance Super flumina Babilonis*, destaca el gran interés y auge de que los salmos bíblicos gozaron en la España del siglo XVI; fueron muchos los autores

1.– Sobre el contenido amoroso de la poesía de san Juan de la Cruz decía Valente: «Dichos de amor, lenguaje de absoluta libertad, que se carga de significación, precisamente, en el punto extremo de la no significación» (*op. cit.*).

que compusieron obras a partir de esas piezas religiosas. En particular, el salmo 136, *Super flumina Babilonis*, sobre el cautiverio del pueblo de Israel, fue de los más glosados. Subraya María Jesús Torres la coincidencia que, a este respecto, se da entre san Juan y fray Luis de León, pese a que este último no escribiese sobre el salmo 136; si el agustino, según Torres, proyecta en los *Salmos* su experiencia espiritual y personal, su angustia ante la miseria de la existencia y su esperanza en la perfección divina, esa misma concepción es también reconocible en san Juan. Se citan también otras versiones coetáneas del salmo (Montemayor, López de Úbeda), producto lógico de la difusión de los salmos; según las voces autorizadas de la iglesia, ahora estas nuevas recreaciones del salmo no solo lamentan la cautividad del pueblo de Israel, sino que vierten el deseo del alma de ser liberada del cautiverio terrenal para unirse a Dios en la Jerusalén celestial. De los veintidós versículos bíblicos el romance de san Juan pasa a los sesenta y dos versos; según María Jesús Torres, por su retórica está más próximo a los romances tradicionales —líricos— que los otros romances trinitarios.

Este estudio supone, en definitiva, una valiosa aportación para aproximarnos a un mayor entendimiento y apreciación de la poesía menos reconocida de san Juan de la Cruz que, por otra parte, se señala como el germen «literario y doctrinal» de su obra posterior. Todo este acopio de datos, análisis y explicaciones constituye, sin duda, una inestimable ayuda para la lectura de unos textos que, por su propia entidad, apuntan a un sentido trascendente; recordemos cómo el mismo san Juan manifestaba en el Prólogo del *Cántico Espiritual* la especial comprensión que su palabra poética mística requería: «Sería ignorancia pensar que los dichos de amor y de inteligencia mística (cuales son las presentes canciones) con alguna manera de palabras se pueden bien explicar». Desde esa apelación a la inefabilidad poética, otro poeta, Valente, proclamaba que en esa voz mística se contiene una invitación a sumergirnos en el interior: «Nos hace más libres la palabra. Palabra que llama hacia lo oscuro, hacia el adentro, donde surte el rayo de tiniebla, y nos invita a un radical ingreso en la [...] *incomprehensibilidad*» (Valente 1991, pág. XIX).

Bibliografía

- ALONSO, Dámaso, «La poesía de San Juan de la Cruz. Desde esta ladera» en *Obras Completas II*, Madrid, CSIC. 1972, págs. 869-1075.
- CERNUDA, Luis, *Poesía y literatura I y II*, Barcelona, Seix Barral, 1971.
- LA LUZ, Jorge de, «Mística y pasión en san Juan de la Cruz», en *La Colmena*, Enero-Marzo de 2013, México, UNAM, págs. 41-50.
- VALENTE, José Ángel, «Noticia incierta», en SAN JUAN DE LA CRUZ, *Cántico espiritual y poesías. IV Centenario de San Juan de la Cruz (1591-1991)*. Junta de Andalucía y Turner Libros. Madrid. 1991, págs. XIII-XX.

Heraclia Castellón Alcalá

IPEP Almería